

## Vergüenza y honra

Julio 4, 2021 – Rev. Héctor Hoppe

### Marcos 6:1-13

*Jesús se fue a su tierra, y sus discípulos lo siguieron. 2 Cuando llegó el día de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga. Al escuchar a Jesús, muchos se preguntaban admirados: «¿De dónde sabe éste todo esto? ¿Qué clase de sabiduría ha recibido? ¿Cómo es que con sus manos puede hacer estos milagros? 3 ¿Acaso no es éste el carpintero, hijo de María y hermano de Jacobo, José, Judas y Simón? ¿Acaso no están sus hermanas aquí, entre nosotros?» Y les resultaba muy difícil entenderlo. 4 Pero Jesús les dijo: «No hay profeta sin honra, excepto en su propia tierra, entre sus parientes, y en su familia.» 5 Y Jesús no pudo realizar allí ningún milagro, a no ser sanar a unos pocos enfermos y poner sobre ellos las manos; 6 y aunque se quedó asombrado de la incredulidad de ellos, siguió recorriendo las aldeas de alrededor para seguir enseñando.*

### ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Para ayudarnos a entender esta historia debemos tener en cuenta que la propia familia de Jesús pensó en algún momento que Jesús mostraba rasgos anormales. En Marcos 3:20-30, su madre y sus hermanos salen a buscarlo porque pensaron que Jesús “estaba fuera de sí” (v 21). En Juan 7:20, la multitud que estaba reunida para la fiesta de los tabernáculos le dice a Jesús: “Tienes un demonio”. En Juan 8:48 los judíos le respondieron a Jesús: “¿Acaso no tenemos razón al decir que tú eres samaritano, y que tienes un demonio?” Y en Juan 8:52, los mismos judíos sentenciaron: “Ahora estamos seguros de que tienes un demonio”. Su familia no llegó a tanto, pero nos queda claro que “ni siquiera sus hermanos creían en él” (Juan 7:5). Aquí, a sus propios vecinos “les resultaba muy difícil entenderlo” (v 3).

- Parece ser que esta es la primera visita de Jesús a la sinagoga de Nazaret después de su bautismo. Mateo 13:53-58 y Lucas 4:16-30 también describen esta visita y agregan detalles dignos de atención. Jesús es invitado a leer la lección del día, y la explica señalándose a sí mismo como el ungido para traer “buenas nuevas a los pobres... y proclamar libertad a los cautivos...” (Lucas 4:18).
- ¿Qué produjo esta enseñanza en la congregación? Asombro, incredulidad y, sobre todo, cuestionamientos: “¿No es este el carpintero?” Ningún artesano puede ser profeta. No tiene la dignidad para tan alto oficio. Los artesanos eran más bien itinerantes, ya que no podían ganarse la vida estando en un solo lugar. Por lo tanto, salían a buscar trabajo a otras partes, alejándose temporariamente de su familia. ¿Cómo podía ser honrado como profeta alguien con un trabajo tan poco honorable? “¿No este este... el hijo de María...?” En esa cultura, cuando alguien hacía una referencia al linaje de una persona, lo hacía mencionando al padre, al abuelo y a todos los ascendientes varones; nunca se hacía en referencia a una mujer, aun cuando el marido estuviera muerto. Queda claro que, en su propio pueblo, se considera a Jesús como un hijo ilegítimo, sin padre conocido. En Juan 8:41 los judíos que se oponían a Jesús, cuestionando su origen, le dicen abiertamente: “Nosotros no hemos nacido de un acto de inmoralidad”.
- La respuesta de Jesús a esta reacción de la sinagoga es fuerte y directa: No hay profeta sin honra a) en su propia tierra, b) entre sus parientes, c) y en su familia. La propia comunidad de Jesús (el círculo amplio), sus parientes (el círculo más cercano) y su familia (el círculo más íntimo) eran todavía hostiles a Jesús. De los cuatro hermanos de Jesús mencionados aquí, Jacobo y Judas creyeron después de su resurrección, siendo los respectivos autores de las cartas en el Nuevo Testamento de Santiago y Judas.

En este texto se reflejan el *honor* y la *vergüenza* en el marco de la familia y los vecinos de Jesús entre los cuales él creció en Nazaret. El honor era un bien escaso, dice un estudioso de la sociedad antigua. Si se le daba honor a alguien, había que sacárselo a

otro. Si los líderes de la sinagoga honraban a Jesús como profeta, le dejaban su lugar a él, y dejar su propio lugar de honor para honrar a uno nacido de inmoralidad no era algo que estuvieran dispuestos a hacer. Algo no cerraba, “les resultaba muy difícil de entenderlo” (v 3). Este pasaje revela lo que era importante en la sociedad a la cual Jesús llegó: los lazos sanguíneos, la familia de origen, el honor heredado (transmitido), el estatus social y los logros de los miembros de la familia. Tenemos que notar que, a pesar de la admiración que tenían por las palabras de Jesús y por sus milagros (producidos no muy lejos de Nazaret, a orillas de la parte norte del lago de Galilea), los encargados de la sinagoga no supieron honrarlo, sino que objetaron su origen (inmoral, según ellos). En vez de *honrarlo lo avergonzaron*, denigrando a su familia.

- ¿Qué no veían en Jesús? ¿Qué tenía Jesús que ellos no entendían? No vieron el milagro del Espíritu Santo que sembró a Jesús en el vientre de María. En los milagros en Cafarnaún y zonas aledañas no vieron que Dios estaba obrando por medio de Jesús; es más, ¡no vieron que Dios mismo estaba en Jesús! Posiblemente nadie veía esto a esta altura del ministerio de Jesús. Pero este rechazo –de su comunidad, de sus parientes y de su familia– no intimidó a Jesús. A pesar “de la incredulidad de ellos, siguió recorriendo las aldeas de alrededor para seguir enseñando” (v 6).

## PARA REFLEXIONAR

1. Es muy posible que en nuestra vida tengamos más ejemplos de vergüenza que de honra. ¿Por qué motivos has sentido vergüenza? ¿Cuántas veces has avergonzado a otros? ¿Has tenido en poco a otra persona por su origen, por la forma en que se viste o habla, o porque nunca tiene un trabajo estable?

2. ¿Te cuesta mucho honrar a alguien? Puedes hacerlo reconociendo su buen trabajo, su dedicación, su generosidad, su sacrificio, y su desinterés en hacer lo que es bueno y justo.
3. ¿Hay alguien que te haya honrado por ser simplemente quien eres?
4. ¿Piensas que Jesús te honró al venir a este mundo y hacerse como tú, aunque sin pecado, para poder caminar a tu lado cada día y transmitirte su perdón, su fuerza, y su sabiduría divina? ¿Qué efecto tiene esto en ti?
5. Es posible que deshonremos a Dios muchas más veces de las que nos damos cuenta. Lo hacemos cuando no confiamos en él y en sus promesas. Con esa actitud de desconfianza le estamos diciendo que es mentiroso, incumplidor y aún inmoral. ¿Crees que Jesús se deja intimidar por nuestra “incredulidad” –desconfianza– a sus promesas?
6. ¿Cómo puedes honrar más y mejor a Jesús en tu vida de cada día?
7. El cuarto mandamiento, “Honra a tu padre y a tu madre...”, nos llama a ejercitar nuestra vida en la fe honrando a quienes pertenecen a nuestro círculo íntimo, luego nos expandimos a nuestros parientes y luego a nuestra comunidad. Con el tiempo, como los hermanos de Jesús, Jacobo y Judas, algunos de entre nuestros círculos llegarán a la fe. Y esta ha de ser la manera más hermosa de honrar a nuestro Dios y Salvador. Si nuestras vergüenzas han sido cubiertas por el amor de Dios, ¿cómo hemos de vivir ahora?